
Origen y desarrollo de las relaciones entre la Iglesia cristiana y el Estado*

Rosa Ma. Lince Campillo

*Relaciones de Poder, analizadas a la luz de la capacidad de dominio de la filosofía de la religión sobre la filosofía de Estado.

Se cuenta que fue Pitágoras el primer hombre que utilizó la palabra filosofía (formada por dos términos griegos: *amor* y *sabiduría*) cuando alguien le preguntó que si él era un sabio, a lo que respondió: *No, pero soy un amante de la sabiduría.*

Por siglos la filosofía ha servido para designar los esfuerzos que realiza el hombre para explicar y explicarse el mundo en el que vive y, por tanto, el lugar que le corresponde en él y así saber si tiene la posibilidad de cambiar el devenir o está determinado necesariamente a respetar el Orden preestablecido en el que no existe libertad de elección.

Durante los primeros siglos de la época medieval se realizó un proceso de reajuste en todos los ámbitos de la vida; uno de los elementos importantes a considerar en este movimiento fue la estrecha relación que tuvo la religión con la política.

Aunque no solamente la Iglesia y el Estado estaban fuertemente relacionados sino que en algunas ocasiones la Iglesia llegó a ser el Estado, durante siglos los papas y los gobernantes no vivieron en armonía, sosteniendo encarnizadas luchas por la supremacía.

Sabemos que es en el año 529 d.C. cuando sucede la lenta y

paulatina caída de Roma, con sus sistemas clásicos de vida y pensamiento; sobreviene la decadencia de la filosofía griega, al entrar en contacto con el pensamiento romano y cristiano. Con la fundación de Constantinopla, queda dividido y debilitado el imperio romano. Formalmente se constituyen dos imperios: Constantinopla y Roma.¹

Podemos afirmar que las causas de la desaparición del mundo antiguo radican principalmente en:

- a) La invasión de los bárbaros al imperio romano de Occidente consecuencia del
- b) Choque de poderes dentro de las esferas del imperio, ricos patricios y campesinos propietarios de esclavos que fueron sustituidos gradualmente por un orden feudal;
- c) Gran hambruna, y el
- d) Advenimiento del cristianismo, aunque algunos autores afirman que a pesar de su oposición a la cultura clásica no es causa de su decadencia, ya que es en realidad un síntoma y no una causa. El misticismo, los absurdos, la confusión, que caracterizan al último periodo de la época clásica, fueron producto del colapso social y económico del Estado plutocrático esclavista, que había llegado demasiado lejos en su corrupción.²

Desde el año 529 d.C. y hasta el siglo XVI la filosofía se encuadra y restringe en los principios del cristianismo (aunque históricamente pueden considerarse algunas aportaciones árabes y judías).³

Los padres del cristianismo vivieron en el mundo romano antiguo y en el de la tradición latina. Fueron hombres de gran cultura, que introdujeron en la filosofía de la religión las ideas neoplatónicas para desarrollar los conceptos de la doctrina cristiana y sus problemas: naturaleza, libertad, origen del mal, etcétera, dejando al cristianismo en una situación de vigor ascendente que transformaría de una manera radical y tajante las formas de concepción del mundo en la

¹ Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, UNAM, 1990, p. 124.

² John D. Bernal, *La ciencia en la historia*, México, Nueva Imagen-UNAM, 1989, pp. 148-149.

³ Ramón Xirau, *op. cit.*, p. 135.

panorámica occidental.⁴ Es en el año 389 que el Senado romano renuncia al paganismo y en consecuencia a su explicación sobre la concepción del universo.⁵

El cristianismo cambia la dirección de la historia; al principio los cristianos son pocos, pero prodigiosamente aumentan en cantidad multiplicándose en razón geométrica.⁶

Cuando creció el número de sus miembros, la Iglesia tuvo necesidad de una organización más compleja, para evitar que las querellas doctrinarias y personales la dispersaran en innumerables fragmentos.

El cristianismo echó por la borda dos nociones capitales de la historiografía greco-romana:

1. La idea optimista de la naturaleza humana;
2. La idea sustancialista de entidades eternas subyacentes al proceso de discurrir histórico, ya que para el cristianismo:

a) Es inevitable que el hombre actúe en la obscuridad sin saber qué resultados se seguirán de su acción. Los logros del hombre no se deben a sus fuerzas, voluntad e inteligencia, sino a algo que está más allá del hombre y le provoca desear fines que merezcan ser perseguidos. La sabiduría revelada hace que los deseos del hombre se encaminen a fines dignos.

b) Nada es eterno, salvo Dios. Todo ha sido creado por él.⁷

Pero ¿qué es lo que contienen esos principios que le dotan de tal fuerza de convencimiento?

El cristiano debe aceptar por fe que la verdadera vida no se encuentra en este mundo, la trascendencia se encuentra en un futuro que nunca llega y el verdadero sentido de la vida consiste paradójicamente en dirigir sus acciones a sacrificar la vida terrena para ganar una vida eterna, morir en este mundo finito para vivir en el intangible eterno.

Existe un giro de 180 grados: conocer no es observar, experimen-

⁴ Jean Touchard, *Historia de las ideas políticas*, México, Rel, 1990, pp. 87-88.

⁵ Ramón Xirau, *op. cit.*, p. 103.

⁶ Michael Gaugh, *Historia de las civilizaciones*, núm. 3, México, Alianza Labor, 1989, pp. 300-301.

⁷ R.G. Collingwood, *Idea de la historia*, México, FCE, 16o. ed., 1990, pp. 53-54.

tar, practicar en este ámbito terreno, sino creer en lo indemostrable. “*Incognoscible por la razón en el sentido de incapacidad de ser revelada*”.⁸

Verdad revelada directamente por Dios a los padres de la Iglesia y que llega a los laicos sólo a través de ellos; es por eso que son necesarios, para reconocer los designios divinos y evitar múltiples interpretaciones que desmembrarían la institución religiosa.⁹ “*Para todo pensador cristiano, la fe es un dato imprescindible; una de las tres virtudes cardinales*”.¹⁰

Si la fe se opone a la razón, hay que negar la razón para salvarse. Sólo por la fe se puede llegar a enfrentar la verdad absoluta, ya que nuestra razón es limitada. La razón es útil para demostrar lógicamente la existencia de Dios siempre que no contradiga a la fe. La razón es un auxiliar en el entendimiento de las verdades reveladas, la fe tiene mayor alcance que la razón que está limitada y no puede ir más allá de los objetos que piensa.

La tragedia de la Ciencia fue que en ese tiempo se perdió gran parte del conocimiento, que al no ser utilizado para renovarse decayó. Nadie leía y los volúmenes se *podrieron* sin ser leídos. Sin embargo, el pensamiento no se detuvo con la desaparición de las Ciencias, sino que se orientó al misticismo elaborando un fundamento filosófico a la religión cristiana como la religión de salvación. Siendo su rasgo intelectual la confianza en la *inspiración* y la *revelación* como fuentes de verdad superiores a los sentidos y aun a la razón. Tertuliano dice: “*Creo porque es absurdo*”.¹¹

Según Tertuliano, la fe es suficiente en sí misma. La fe en Dios, en el cumplimiento de sus mandamientos, conduce a la fe científica que se convierte en *conocimiento* según la escolástica. Así el conocimiento es una demostración otorgada por la fe.¹²

La Iglesia, por su posición dominadora, echó hondas raíces en la fe de los hombres, adquiriendo así su solidez. Se esforzó por dar una base que no pudiera conmovir ninguna sutileza de la razón. Se convirtió en fundadora de la interpretación teológica de la historia,

⁸ R.G. Collingwood, *ibidem*, p. 54.

⁹ Harry A. Wolfson, *Historia de las civilizaciones*, núm. 4, dirigida por Arnold Toynbee, México, Alianza Labor, 1989, pp. 431-436.

¹⁰ Ramón Xirau, *op. cit.*, p. 104.

¹¹ John D. Bernal, *op. cit.*, pp. 247-248.

¹² Harry A. Wolfson, *op. cit.*, pp. 438-439.

que atribuye todo lo que ocurre entre los pueblos de La Tierra a la voluntad de Dios, sobre la que el hombre no puede tener ninguna influencia. Es a través del papa, como poder visible de Dios, que éste anuncia su voluntad para que no exista duda alguna.

Fue una época en la que se practicó la fe ciega. Es común encontrar al partidario de la religión dispuesto a aceptar ideas sobre la base de la fe, sin una prueba racional y menos una demostración de los sentidos. Como ejemplo de lo anterior, se encuentra la declaración de Ambrosio de Milán: “*la claridad sustituye a la justicia y la fe a la sabiduría*”.

Toda Europa mostró un espíritu religioso: “*edad de oro de la fe*”, en ningún otro tiempo representó la religión un papel tan importante. Fueron fundadas poderosas órdenes monásticas, que conservaban en los monasterios el saber y la cultura, por lo que el periodo también se conoce con el nombre de *época de la ignorancia*. Los hombres sabios eran los monjes o clérigos: como ejemplo tenemos a Beda, Alcuino y San Anselmo, en Italia; Tomás de Aquino, en Francia; Pedro Abelardo, en España; Alfonso el Sabio, en Alemania; Alberto Magno, etcétera.

La Iglesia es la anunciadora única de la voluntad divina, ya que el hombre por sus propias limitaciones no puede por sí mismo distinguir entre lo bueno y lo malo. No debe, por tanto, hacer ninguna concesión a la lógica de la razón, ya que toda sabiduría es vana y la sabiduría del hombre no puede resistir ante Dios. La fe es un fin por sí misma y no se debe desviar o distraer del bien por los sofismas de la razón. Pedro Damiano llega a decir que el primer filósofo —es decir, el primer hombre que usó la razón— fue el diablo mismo.¹³

Por su parte, San Anselmo afirma: “*Creo para entender*”. La verdad se identifica con el Ser, y un juicio será recto cuando no contradiga los principios lógicos de identidad. Por ello, la verdad radica en la coincidencia de la verdad de mis juicios con la verdad que es Dios. La religión profética de los judíos pretende ser exclusiva

...la consecuencia esencial fue que si bien la energía de tal exigencia elevó a los hombres, al mismo tiempo la exigencia quedó limitada por las escisiones, tanto en múltiples religiones

¹³ Ramón Xirau, *op. cit.*, pp. 129-131.

y confusiones bíblicas, como en Iglesia y Estado. La pretensión de dominio único produjo, al encontrar enfrente la misma pretensión en otras formas... el fanatismo y, por otra parte, el Occidente debe (merced a la constante tensión espiritual y política y su alta energía espiritual) el hecho de que no existiera una única soberanía, sino que la Iglesia y el Estado estuviesen en constante competencia por la supremacía, ambos con exigencias totales a las que sólo ocasionalmente se renunciaba por las necesidades de un compromiso.¹⁴

Con el paso del tiempo los clérigos se encargaron de aceptar como verdades de fe lo aceptado previamente, y los fieles por acto de fe las tomaban como lo dado y se olvidaban de probarlas, ya que si así lo hacían corrían el riesgo de desviarse de los principios y perder su alma eternamente. Porque por la fe se cree en un solo Dios y por la razón se demuestra la existencia de él. En tanto, la razón nos ha sido dada por él mismo, si utilizamos correctamente lo que Dios nos ha dado no podemos sino concluir en su existencia.

Así se logró fusionar la fe con las aspiraciones políticas de la Iglesia, que debió unificarse en sí misma antes de imponer su voluntad a los representantes del poder temporal, de ahí la importancia de los llamados *Padres de la Iglesia* en cuanto a la elaboración de una doctrina sin lugar a críticas. Son ellos los que reciben el espíritu

...el espíritu no es otra cosa que lo que anima a quienes se acercan a la letra con el propósito de interpretarla de un modo espiritual y vivo; es decir, haciendo que sean sus propias ideas y representaciones las que se abran a través de la letra... la letra mata, mas el espíritu vivifica.¹⁵

Explicar significa aclarar, poner algo en claro ante sí mismo, lo que quiere poner a contribución lo que ya se halla dentro de mí. Esa explicación tiene que corresponder a mi decisión subjetiva, a las necesidades de mi saber... sólo así será una explicación válida para mí. Se encuentra lo que se busca; y al

¹⁴ Karl Jaspers, *Origen y meta de la historia*, Colección Selecta 7 de la *Revista de Occidente*, 4a. ed., Madrid, 1968, p. 95.

¹⁵ San Pablo, II Cor. 3,6.

ponerlo en claro ante mí mismo hago valer en ello mi propia manera de ver, mi pensamiento...¹⁶

“Cuando ya no esté con vosotros os enviaré al Consolador; éste, el Espíritu, os iniciará en toda la verdad”.¹⁷

Pero no todos los hombres recibieron por igual al Espíritu, eso asegura la jerarquía e institución de la Iglesia; debemos obediencia a aquellos a los que sí les ha sido infundado.

“El Occidente conoce, como las otras grandes culturas, la escisión del ser humano: de un lado, la vida en estado natural; del otro, el misticismo del mundo; de un lado, los no hombres; del otro, los santos”.¹⁸

Es aquí en donde la labor de los filósofos escolásticos tiene su terreno fértil. A esta ardua tarea de desarrollo de la fe con la *ayuda de la razón* dedican sus escritos y enseñanzas. Es decir, deben demostrar que las ideas del cristianismo son lógicas, de tal suerte que obtengan un método eficaz para defender los principios religiosos, para convertir los elementos del cristianismo en principios del universo; para ello es necesario:

1. Difundir y propagar la religión cristiana;
2. Que los principios del cristianismo sean asimilados por la razón y se establezca entre ellos unidad entre pensamiento y acción.¹⁹

En el cristianismo, la Historia tiene un sentido real, el hombre busca la salvación de su alma inmortal, la vida entera es el camino de salvación o condena. El hombre posee la libertad de elección a cada acción que desarrolla; debe negar cualquier placer, instinto o deseo que lo ate a esta vida para llegar a la que no conoce pero espera.²⁰

El esfuerzo intelectual se orientó poniéndose al servicio de la organización de la fe religiosa para hacerla una fuerza política y social dominante. Los filósofos escolásticos absorbieron las teorías de Aristóteles y crearon un sistema extraordinariamente completo, buscando armonizar las directrices de tal pensamiento con los princi-

¹⁶ Hegel, *Lecciones de historia de la filosofía*, México, FCE, 1980, p. 85.

¹⁷ Cfr. San Juan 14,16-26; 15,26; 16,7.

¹⁸ Karl Jaspers, *op. cit.*, p. 94.

¹⁹ Hegel, *op. cit.*, p. 83.

²⁰ Frederick Copleston, *Historia de la filosofía*, 2a. edición, México, Ariel, vol. II, 1983.

pios básicos del cristianismo, centrando la vida misma en Dios, el elemento fundamental para la integración general del escolasticismo. Respondiendo a la necesidad de tener una religión basada en un sistema fijo de creencias, junto con los medios indispensables para mantenerla: un clero con jerarquías, rituales fijos y como lazo de unión un credo en el cual queda incluida la confianza en un orden del universo incorporado en los libros sagrados. Además de características auxiliares como son: los ermitaños, devotos, cuerpos de monjes, mendicidad, oración y trabajo. Representando la huida individual y colectiva de las ciudades opresoras y pecaminosas en el periodo de su decadencia.²¹

Es un hecho que toda institución de dominio pretende someter a la vida social y subyugarla, pero para ello la condición previa es que las relaciones entre los hombres tengan uniformidad y homogeneidad para cohesionarlas. Así, la comunidad cristiana agrupó a las fuerzas dispersas en el paganismo y las unificó espiritualmente. Todo pensamiento propio debía reducirse a una obra de exégesis. Se afirmaba que la religión estaba basada en una doctrina dada, recibida; es decir, establecida más allá de los límites del sujeto: revelada sólo a los padres de la Iglesia.²²

El poder del catolicismo de influir en el ánimo de las personas quizá se haya originado en el hecho de que en el Imperio romano habían confluído muchas de las fuerzas de religiosidad producidas en el mundo antiguo.

El éxito de esta religión fue un síntoma de la desesperación de los esclavos judíos y ciudadanos romanos ante un sistema que los agobiaba y del cual parecía imposible escapar en este mundo, por eso había que confiar en la liberación del alma después de padecer en este mundo.²³

La introducción de las ideas cristianas tuvo un efecto triple sobre el modo en que se concebía la historia:

1. El proceso histórico no es la realización de los propósitos humanos, sino divinos. Propósitos para ser realizados en la vida humana predeterminados por Dios. Todo cuanto pasa en la Historia pasa por la voluntad de Dios.

²¹ John D. Bernal, *op. cit.*, pp. 261-274.

²² Hegel, *op. cit.*, p. 84.

²³ John D. Bernal, *op. cit.*, p. 248.

2. Los hombres son agentes históricamente importantes en tanto que son los instrumentos del cumplimiento de la voluntad divina.

3. Todos los hombres son iguales ante Dios, no hay clase privilegiada, por lo que el proceso histórico es de la misma índole en todo lugar y en todo tiempo (podemos hablar de una historia mundial y universal).²⁴

En consecuencia, habrá una historia universal. Los sucesos se adscribirán no a la sabiduría de sus agentes humanos, sino a la Providencia, que es la que los provoca y ordena. Ya lo dice San Agustín: *ni la hoja del árbol se mueve si Dios no lo quiere así.*

Las cosas concretas sólo existen en virtud de la divina voluntad de su creador, por lo que toda su voluntad y todos sus afanes aspiran, por la fuerza de una necesidad interior, a retornar a él... Las *formas* del mundo constituyen una serie continua de fases que sólo encuentran su remate y su explicación en un supremo ser situado en el más allá.²⁵

Hay un orden inteligible y el pasado puede dividirse en etapas bien diferenciadas antes y después de Cristo, etapas que pueden subdividirse en épocas o periodos.

Originalmente las comunidades cristianas fueron autónomas, nombraban a sus sacerdotes y tenían derecho a deponerlos aunque en cuestión de fe sólo podía tomar decisiones el Concilio o la Reunión General de Iglesias. Esta organización inicial era bastante democrática como para servir al papado de base para sus aspiraciones políticas de dominio.

Los obispos de las comunidades más grandes adquirieron, poco a poco, una mayor influencia y se les concedió un cierto derecho de inspección sobre las comunidades menores con el nombramiento de arzobispos.

Al principio, los obispos eran dependientes en sus atribuciones y derechos de los representantes del poder temporal. Después el papa, como representante de Dios en La Tierra, sometió todo el clero a su voluntad, ya que podía convocar concilios y confirmar o

²⁴ R.G. Collingwood, *op. cit.*, pp. 55-57.

²⁵ Ernst Cassirer, *El problema del conocimiento*, vol. 1, México, FCE, 1973, p. 60.

repudiar a voluntad y eternamente. Se proclamó por las decretales isidorianas que en todas las disputas entre el poder temporal y el poder del papa, la última palabra correspondía al papa. De forma tal que el clero quedó liberado y al margen de los fallos jurídicos del poder temporal, quedando sometido cada vez más al poder papal.²⁶

El obispo de Roma solamente resulta responsable ante Dios y a él solamente deberá rendir cuentas, mientras que el rey —cualquiera que éste sea— queda sometido a la Iglesia, ya que es evidente que el poder de los sacerdotes está absolutamente por encima de cualquier poder temporal.

En las costas del Mar Mediterráneo habían nacido la mayoría de las civilizaciones. El mar era vínculo y fórmula de comunicación y comercio, del intercambio de ideas, costumbres, tradiciones, religiones y lenguas.²⁷

Sin embargo, a partir del siglo V el Mediterráneo cambió su carácter de vía de comunicación por el de barrera del imperio bizantino.²⁸

La navegación comercial prácticamente murió y con ella desaparecieron los comerciantes marítimos.

Como consecuencia, decreció la vida urbana, al mismo tiempo que se manifestó un empobrecimiento generalizado, lo que obligó a cambiar las costumbres en las costas al igual que las necesidades.

Mientras tanto, los árabes se extendieron por Oriente y Occidente, recorriendo diversas culturas a las que asimilaron. Entonces fue posible distinguir dos mundos claramente diferenciados que son extraños entre sí y a la vez hostiles: el mundo de la Cruz y el de la Media Luna, que rivalizaron en una larga lucha que halló su expresión más acabada en las Cruzadas.²⁹

Esta fórmula de vida determinó el que la Iglesia se uniera a los reyes buscando ayuda para sus ejércitos, luchando contra los enemigos de la fe en aras de la conquista de nuevos territorios, o recuperando los perdidos de las manos de los herejes.

²⁶ Isaac Asimov, *La alta Edad Media*, 3a. edición, México, Alianza Editorial, 1968, p. 101.

²⁷ Henri Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, México, FCE, 1970, pp. 9-68.

²⁸ Henri Pirenne, *ibidem*, p. 9.

²⁹ Henri Pirenne, *idem*, p. 10.

Siglo v	Carácter de la economía mediterránea. Todas las civilizaciones se comunican por la navegación. Para Roma y los germanos el mar es vínculo de ideas y comercio con Bizancio.
Siglo VII	Irrupción del islam, se cierra el Mediterráneo y se convierte en barrera entre Oriente y Occidente.
Siglo VIII	El comercio europeo condenado a desaparecer se orienta hacia Bagdad. Hay dos mundos, el de la Cruz y el de la Media Luna. El Imperio de Carlomagno es agrícola.
Siglo IX	Los bizantinos en sus puertos italianos Nápoles y Venecia comercian con los árabes de Sicilia, Africa, Egipto y Asia Menor. En Europa las dos religiones permanecen antagónicas, se asesinan peregrinos y viajeros entre Francia e Italia. Los sarracenos sitían Roma.
Siglo IX a XI	Occidente permanece bloqueado. El comercio muerto. Conquista árabe. Mercaderes profesionales mantienen comercio de exportación e importación. Algunas ciudades romanas son centros de administración diocesana y los obispos conservan sus residencias y reúnen en ellas a un clero numeroso. Son centros de negocios y concentran circulante.
Siglo IX	Carácter agrícola de la sociedad. Latifundio, característica económica. Economía dominial cerrada. Sin mercados exteriores. El señor feudal se endeuda con el abad del monasterio. Mercados pequeños cubren necesidades locales.

Fuente: Pirenne, *op. cit.*, pp. 9-35.

Iglesia y rey se necesitan mutuamente en una primera relación para llevar a cabo sus planes políticos de dominación. Mientras que la Iglesia requería del poder y la ayuda reales para extender su dominio (siempre manejando al rey según su voluntad), éste a su vez necesitaba de la Iglesia para dar a su reino unidad interna a través de la religión. Así se ligó a la Iglesia por medio de los diezmos que rendían los pueblos que iban siendo dominados.

... la Santa Sede recibía rentas en todos los países de la cristiandad: los diezmos, el dinero de San Pedro (*Peter's Pence*) en Inglaterra y en todas partes, legados y donaciones. Los bancos, gracias a sus sucursales, percibían fácilmente estos ingresos y podían adelantar dinero a la Corte Pontificia, la cual utilizaba diferentes bancos para sus transacciones financieras... Carlos de Anjou, que contrajo con ellos fuertes empréstitos, les otorgó, en cambio, importantes privilegios comerciales y monopolios de Estado.³⁰

... la Iglesia misma es una de las fuerzas financieras internacionales de la Edad Media. Los obispos, los cabildos de las abadías poseían grandes propiedades raíces, y la necesidad de vender sus productos, sus granos y sus lanas, los obligó a hacer comercio por su propia cuenta... los monasterios se convirtieron en verdaderos establecimientos de crédito... se preocupaban tanto de sus transacciones financieras y comerciales como de la evangelización de esclavos... y los Templarios a quienes los grandes confiaban sus depósitos de metales preciosos y de dinero, prestaban sumas considerables a los nobles, a los príncipes y a los reyes, hasta llegar realmente a ser sus tesoreros.³¹

Como era de esperarse, la Iglesia no centralizó su dinero en un solo banco y a la larga recuperó para sí los privilegios otorgados por los reyes a los prestadores de servicios financieros.

La organización interna de la Iglesia se basó en dos condiciones con actividades puestas en relación a su inserción en el mundo:

³⁰ Henri See, *Orígenes del capitalismo moderno*, México, FCE, 1969, pp. 12-27.

³¹ Henri See, *ibidem*, pp. 25-26.

1. Aumento de riqueza temporal;
2. Desarrollo de la monarquía con el privilegio de no pagar impuestos, a cambio de dádivas, de grandes ofrendas y limosnas, disposiciones testamentarias, poderío y riqueza, que fue en aumento además de la construcción de basílicas y monasterios.³²

La Iglesia cristiana era el único poder capaz de fusionar con la ayuda real a Europa occidental contra la irrupción de los pueblos mongólicos o islámicos en la defensa común.

La doctrina del cristianismo mostró nuevos caminos a la ambición de sus jefes. El papa, so pretexto de *cristianización* de los bárbaros, echó los cimientos para un nuevo imperio que había de dar una determinada dirección a los pueblos de Europa. El cristianismo pasó así de ser un movimiento antiestatal, a una doctrina afirmadora del Estado.

Aquí se sigue la sentencia “todo poder sólo soporta otro poder igual a su lado mientras crea posible aprovecharlo para sus fines o mientras no se sienta lo suficientemente fuerte como para luchar por el predominio”.

Es necesario recordar que todo poder se siente inspirado por el deseo de ser único, ya que si el poder se comparte, entonces se diluye. Por eso es necesario que sea único, absoluto, así que se opone a cualquier limitación o restricción y no admite ninguna concesión. Así el poder se define como la conciencia de la autoridad en acción, la capacidad de emitir un mandato que sea incuestionablemente obedecido, razón por la que al paso del tiempo las relaciones que aparecen entre la Iglesia y el Estado se rijan por la lucha que se establece por lograr la hegemonía.

Con el cierre del Mediterráneo a la navegación y sus consecuentes efectos, se hizo imprescindible establecer un nuevo orden económico.

A partir del siglo VII, la sociedad se conformó como eminentemente agrícola; es decir, se hizo continental. La tierra fue la condición para la obtención de riqueza. Todos los estratos sociales vivieron directa e indirectamente en dependencia de los productos de la tierra. El principio en el que se fundó esta sociedad fue en el de la propiedad de la tierra. Se operaron modificaciones que destruyeron

³² Michael Gaugh, *op. cit.*, pp. 512-519.

alianzas, hubo desigualdad entre las posiciones sociales y en las minorías privilegiadas se concentraron las fuerzas políticas, ya que la explotación de las tierras públicas por minorías conduce a la opresión política.³³

La característica económica más importante fue entonces el latifundio, el cual no es un fenómeno nuevo, aunque sí su funcionamiento a partir de la desaparición del comercio.³⁴

En primera instancia, el latifundio era productor de artículos de consumo y consumidor de artículos manufacturados, de tal forma que era posible establecer un pequeño intercambio. Sin embargo, esta situación cambió poco a poco en el afán de volver a cada feudo autosuficiente. Esto paralizó los restos de comercio que aún quedaban. Los señores feudales no querían depender de otros feudos y sí delimitar cada vez más su poder.

En las propiedades nacía un nuevo tipo de relaciones sociales cuyo modelo se basará en las relaciones que el hombre establece con Dios.

Paradójicamente, con el tiempo los mercaderes aumentaron en número e incrementaron los bienes que poseían. Resultaron ser muy útiles para satisfacer las necesidades de una población que tenía como única diversión recibir a los comerciantes que les proveían de objetos inimaginables. Nos encontramos entonces con una sociedad inmovilizada a la que le interesaban los perfumes, telas preciosas y especias que les servían para conservar los alimentos en el invierno, lo que marcaba la diferencia entre comer o no.

La Edad Media presenció el triunfo del cristianismo sobre la Europa pagana. Contempló el nacimiento, sumo poderío y decadencia de los papas como potencia en materias que no tenían nada que ver con la religión.

Por otra parte, en esta época, los caballeros mezclaban el más puro idealismo con la más arraigada crueldad como signo característico. Los señores feudales expresaban sus nobles sentimientos a través de la religión, así como sus románticas creencias en lenguaje político, pero contradictoriamente trataban a sus súbditos de manera inhumana. Si bien en un momento la gente se inspiraba en hermosas fantasías, en otra esa capacidad de imaginación respondía a crear las

³³ Henri Pirenne, *op. cit.*, p. 13.

³⁴ Henri See, *op. cit.*, pp. 12-27.

fórmulas insospechadas de tortura humana, respondiendo a los más bajos instintos. La tortura se convirtió en un arte. Los soldados bajo el signo de la Cruz y atraídos por los fines más puros, como el rescate de los elementos sagrados de la cristiandad, se dejaron arrastrar por toda clase de pasiones humanas llegando a extremos de violencia y crueldad, sacrificando a miles de hombres, entregándose después devotamente a la oración luego de largos meses de locuras y horrores en el camino.³⁵

Por la época en que Carlomagno y el papa León estaban en Roma (en el año 800) no había emperador en Constantinopla, había emperatriz, pero los francos no reconocían a las mujeres como gobernantes. Era el 25 de diciembre, Navidad, y el papa y el rey se arrodillaron juntos en San Pedro.

León hizo hacer una primorosa corona y en el momento adecuado, cuando los ojos de Carlomagno estaban devotamente cerrados, León se levantó, tomó la corona, la colocó en la cabeza de Carlomagno y lo *¡Proclamó Emperador!* La multitud que asistía al acto prorrumpió en gritos de alborozo aclamando a Carlomagno.

A Carlomagno ese título no le daba ningún poder adicional, sino que lo debilitó. Dos días antes el papa había estado a sus pies; ahora él estaba a los pies del papa. Dos días antes era rey por herencia y méritos marciales, ahora era emperador por gracia del papa y lo que el papa daba podía quitarlo.³⁶

Luego Constantino declaró que el papa era el amo secular y espiritual del Imperio Occidental y podía con pleno derecho conceder el poder secular y nombrar un emperador.³⁷ Fue dictado por Constantino el edicto de Milán (313 d.C.) por el cual se castigaba con pena de muerte a los paganos, ya que se oficializaba al cristianismo como única religión del Estado.

Más o menos un cuarto de la población romana era cristiana, eran una minoría pero eran fervorosos y ruidosos. La mayoría pagana era en gran medida indiferente y apática y perdía importancia. El empe-

³⁵ Hegel, *op. cit.*, p. 117.

³⁶ Isaac Asimov, *op. cit.*, pp. 173-174.

³⁷ Isaac Asimov, *ibidem*, p. 175.

rador Constantino I (político astuto) lo comprendió. Volcó sus simpatías al cristianismo y lo proclamó religión oficial. Puesto que el cristianismo se consideraba religión universal, no se limitó a los dominios romanos.³⁸

Constantino tuvo el acierto de aprovechar el ascendiente de los cristianos, ganándose su ayuda para conquistar una posición dominante en el mundo romano. Por el decreto publicado en Milán en favor de los cristianos se les restituían las propiedades que les habían sido confiscadas y se les daban derechos civiles y libertad religiosa.³⁹

Autorizado el culto, suprimidos los obstáculos que separaban al cristiano de la vida política privilegiada, la Iglesia se impuso una revisión de la actitud de los cristianos respecto al Estado. En el fondo, el cristianismo se vertía muchas veces en las formas de pensamiento del neoplatonismo, al que pretendía sustituir como ideología imperial y cuyas funciones por consiguiente debía cumplir.⁴⁰

Era necesaria la conversión del poder político; los emperadores pusieron sus medios de coacción al servicio y disposición del cristianismo. La Iglesia medieval tomaba en cuenta que la conversión de las naciones operaba de arriba hacia abajo, primero eran las conversiones de los jefes políticos y se trabajó arduamente en ello. Uno de los primeros fue Agilulfo, líder lombardo, quien por un discreto donativo en dinero permitió que su heredero al trono fuera bautizado y luego él mismo.⁴¹

Al asegurarse como religión oficial, el cristianismo pasó de una situación de inseguridad y persecución de sus adeptos a una tolerancia y posterior obligatoriedad, principio de fuerza y afianzamiento. Como atributos de seducción podemos mencionar a los siguientes:

- a) Celo de los cristianos para mantener y defender su fe;
- b) Una doctrina que promete vida eterna;
- c) Acción de los milagros. Ejemplo de mártires y primeros cristianos;

³⁸ Isaac Asimov, *idem*, p. 26.

³⁹ Michael Gaugh, *op. cit.*, p. 499.

⁴⁰ Jean Touchard, *op. cit.*, p. 95.

⁴¹ Isaac Asimov, *op. cit.*, p. 100.

- d) Moral pura y austera en una época de debilitamiento del comercio y hambruna generalizada entre los siervos;
- e) Desarrollo del sistema de gobierno de la Iglesia en momentos en los que el Estado romano se debilitaba.

Gregorio VII exaltó el saber, pero el saber cristiano. Hay relatos según los cuales destruyó libros por considerarlos paganos. Mientras que los escritos de Gregorio tratan de ángeles y demonios, penitencia y purgatorio, milagros y reliquias, trató de difundir el cristianismo entre los paganos, pero su tarea más importante fue cuidar la seguridad física de la Iglesia. No contaba con la ayuda de las fuerzas imperiales, ya que el exarcado de Ravena estaba escaso de fondos y los soldados no recibían su paga. El exarcado era pobre y el papado era rico. La Iglesia había heredado propiedades de hombres piadosos durante años y llegó a ser el mayor terrateniente de Italia. Para evitar la revuelta entre los soldados y quizá su unión con los lombardos. Gregorio organizó sus propiedades estableciendo un firme control con un sistema racional de recaudación de rentas, pudiendo así pagar a los soldados y aprovechando sus cosechas para alimentar al pueblo. Así Gregorio se convirtió en el verdadero gobernante de Roma.⁴²

Gregorio VII estableció la supremacía del papado, ya que hizo valer el privilegio inalienable de la Iglesia sobre el poder temporal. Consiguió que se acatase el celibato de los sacerdotes para formar un ejército internacional que no estaba ligado por ningún lazo íntimo al mundo. El más insignificante miembro del clero se sentía representante del poder papal.

Todo poder temporal no es más que débil obra humana, la muestra de ello es el hecho de que el Estado suprimió la igualdad entre los hombres y su origen sólo se puede atribuir a la violencia y a la injusticia. El rey que no se somete a los mandamientos de la Iglesia es un esclavo del mal. Los gobernantes temporales solamente son vasallos de su poder, tributarios suyos. No se puede tolerar ningún poder junto al suyo y tampoco doctrina alguna que se aparte de las prescripciones de la Iglesia.

El papado triunfo así sobre el poder temporal, siendo por siglos enteros la suprema institución del mundo cristiano.

⁴² Isaac Asimov, *ibidem*, pp. 98-99.

Así la Iglesia pudo intervenir cada vez más en asuntos de Estado. Por la disposición de sus adeptos, tanto en la teoría como en la práctica se tomaron actitudes que separaron definitivamente al clero del Estado.

En la lucha contra el paganismo, San Agustín escribió *La ciudad de Dios* como respuesta a las acusaciones de que se había dejado a Roma sin la protección de los dioses. Atribuyó a cada ciudad un poder característico espiritual y temporal, imponiendo superioridad al primero, ya que afirmaba que los gobernantes estaban impuestos no por el destino sino por Dios que así lo quiere y permite; en tanto, el papa era el representante de Dios mismo. Así, los hombres, siervos o reyes, debían obediencia ciega a tal orden. El objetivo de dominio de la Iglesia no tenía nada en común con el cristianismo primitivo.

El Estado como poder temporal es el reino del mal, de lo mundano, de lo terreno, lo pesado, lo limitado, mientras que la Iglesia es la única y verdadera representación divina sobre la Tierra, con ascendiente político, económico y moral, sólo ella posee la lectura y la escritura lo que garantiza el monopolio del saber.⁴³

En resumen: durante la Edad Media el cristianismo justificó y defendió formas de ejercicio de poder por los reyes, legitimándolas, de tal forma que se daba un doble juego de consolidación: la Iglesia cristiana se estableció como la única, verdadera y oficial aprobada por el Estado, a la vez que la Iglesia aceptaba el poder del rey aunque no tardó mucho en competir con él, y a ello ayudó mucho el que fueran los sacerdotes los que llevaran la contabilidad de los reyes.⁴⁴

En el Mundo Antiguo, el pensamiento estaba unido a la Filosofía; el conocimiento llevaba al virtuosismo, la moral se definía por la filosofía como amor al saber de las ideas. En tanto, en la Edad Media la propuesta que regía era la de ligar a la moral con la religión: es moral lo que se debe hacer en tanto los principios cristianos y no lo que se puede realizar en forma natural o racional.

Esto trajo como consecuencia dos líneas más de fuerza del cristianismo frente al paganismo:

1. Actitud con respecto a la verdad (existe una sola verdad y

⁴³ Henri Pirenne, *op. cit.*, pp. 16-17.

⁴⁴ Isaac Asimov, *op. cit.*, p. 178.

es la existencia de Dios creador), en contraste con el pluralismo de la mentalidad religiosa grecorromana.

2. Actitud con respecto al tiempo, frente al tiempo circular y la teoría del eterno retorno, la transmigración, etcétera. Se presenta una teoría del tiempo lineal que va desde la creación hasta la vida eterna.

Podemos mencionar aquí algunas causas de superioridad psicológica del cristianismo que completan la explicación del poder de seducción de esta religión y su implante.

Presenta una visión totalitaria, que resulta muy activa en una época de inseguridad y cambios políticos y económicos, resuelve la ansiedad del grueso de la población que quedaba al margen de las deidades en cuanto a que está abierta a todos los hombres, no solamente a los ciudadanos sino también a los esclavos y quizá principalmente a ellos que eran la mayoría de la población, los llamados ejércitos desheredados, prometiéndoles una esperanza con la vida eterna; por ello no debían rebelarse contra la posición que detentaban ni contra las injusticias de las que eran objeto.

Así la doctrina del más allá y de la vida eterna, por una parte, atrae y da ilusión y, por otra, inspira temor acerca del comportamiento que debe observar el hombre en La Tierra.⁴⁵

La solidaridad que ejemplifican los primeros cristianos les da un poderoso sentimiento comunitario que aparece en el momento en que algunas estructuras sociales se resquebrajan.

El campesinado constituyó la mejor clientela del cristianismo, disponiéndose incondicionalmente a creencias y prácticas, tales como culto a las reliquias y creencia en milagros.

La evangelización se realizó mediante la palabra (predicación) y la taumaturgia (milagros) con una dosis de violencia (ileni) ya que se destruyeron estatuas de dioses paganos, templos y lugares sagrados.

La *Biblia* fue el texto que proveyó del material esencial del capital ideológico, afirmando que las verdades que contiene son absolutas ya que provienen directamente de Dios, por lo que los textos no pueden contradecirse.

⁴⁵ Isaac Asimov, *ibidem*, p. 179.

El cristianismo se convirtió poco a poco en un nuevo estilo de vida, cambiando estructuras, costumbres y hasta el calendario. Sin embargo, los principios esenciales de vida no fueron trastocados. El movimiento que nació como revolucionario se estatizó por ello:

1. Respeto a la propiedad privada;
2. Cumplimiento de contratos;
3. Legitimidad de los beneficios;
4. Servidumbre;
5. Servicio militar.

De esta manera la subordinación y solidaridad adquirieron nuevas formas, se reconoció al papa como máxima autoridad y a los obispos como sus hijos.

La escala de valores que iba a regir necesitaba reformular su modelo para estar acorde con los cambios producidos y se utilizaron las formas de educación como los medios que permitían la perfección que llevaría al individuo a gozar vida eterna. En los primeros tiempos el ámbito de impartición de la educación fue el hogar, después se conformaron escuelas de catequistas que poco a poco pasaron a ser los “semilleros” o seminarios para preparación exclusiva de los eclesiásticos.⁴⁶

La educación debería convertirse en el saber que llevara a la virtud, entendida como vivir de acuerdo con los patrones y normas morales admitidos por la religión (no como el amor al saber de las ideas en tanto búsqueda de la verdad como en el Mundo Antiguo).

Así la sabiduría clásica solamente resulta útil en tanto preparación intelectual que sirva para fundamentar y reforzar a la teología. De aquí las restricciones de acceso a las obras de la antigüedad y al conocimiento que impuso la Iglesia y el monopolio del saber en los monasterios, vigilando celosamente los libros y haciendo imposible la crítica.

Los monjes vivían solos o en comunidades, con votos de obediencia, pobreza y castidad. Trabajaban en los campos o escritorios según su habilidad. La disciplina era firme y el abad que estaba al frente era elegido de por vida y tenía una autoridad absoluta. Cada

⁴⁶ Hegel, *op. cit.*, p. 106.

monasterio debía automantenerse y ser refugio de trabajo y saber. El 90 por ciento de los occidentales alfabetizados recibieron educación en los monasterios.⁴⁷

La nobleza se dedicaba a la guerra, la vida era muy breve y los jóvenes francos no tenían tiempo para aprender a leer y escribir. La alfabetización estaba destinada a los sacerdotes.⁴⁸

En general, los guerreros provenían de familias francas y los sacerdotes de antiguas familias romanas. Limitada la alfabetización a los sacerdotes para distinguirlos, bastaba abrir una *Biblia* y decir ¡*Lea!*

A las clases dominantes su analfabetismo les dificultaba la más elemental aritmética, lo que les imposibilitaba a administrar sus tierras. El control debió, por tanto, pasar a la única clase educada, los clérigos, lo que aumentó su poder.

Por otra parte, según el Concilio de Letrán, la enseñanza primaria, media y superior, incluyendo la escuela popular, debía estar al cuidado de un teólogo profesional reconocido para el efecto, con la idea de evitar cualquier posible interpretación de las enseñanzas de la Iglesia que llevara a desviaciones de los límites establecidos por el clero.

La enseñanza, lejos de ser un hilo conductor del razonamiento para descubrir la verdad, se convirtió en un tejido fuerte, cerrado, apretado y firme, fino como una red que no dejaba lugar a que escapara duda alguna y de riqueza tal que abarcaba todos los ámbitos de la vida humana y operaba lo mismo en la más pequeña Iglesia y Escuela que en una Basílica.⁴⁹

Siglos antes (800 d.C.), Carlomagno trató de dar unidad a su imperio y se ocupó de cuestiones de la cultura para sus súbditos, y con ese propósito fundó la Escuela del Palacio, así como escuelas adjuntas a los principales conventos (Sain Gall, Corbie, Fulda) y dieron educación a los monjes *schola, claustris* y a los ciudadanos *schola exterior*. Como Carlomagno no encontró suficientes maestros en sus dominios, los buscó en Italia, España, y las Islas británicas. El ministro de Cultura y organizador de tales escuelas fue el monje inglés Alcuino, educado en el monasterio de York, donde se

⁴⁷ Isaac Asimov, *op. cit.*, pp. 96-97.

⁴⁸ Isaac Asimov, *ibidem*, p. 177.

⁴⁹ Hegel, *op. cit.*, p. 85.

encontraba la mejor biblioteca de Europa. Alcuino formalizó una enseñanza de artes liberales: el *trivium* (letras), que incluía gramática, retórica y dialéctica, y el *quadrivium* (ciencias), que consideraba geometría, aritmética, astronomía y música.⁵⁰

Las universidades aparecieron en el siglo XII y en todas ellas existía Facultad de Teología y dependiendo de la región Derecho, Medicina y Artes. Las universidades surgieron de asociaciones de corte gremial de maestros y discípulos reunidos en las escuelas catedráticas. Durante el siglo XI las palabras *Universidad* y *gremio* se empleaban indistintamente para aludir a las asociaciones artesanales. En el siglo XIII el término *Universidad* tuvo el significado específico de asociación de estudiantes. Había tres tipos principales de universidades:

1. Instituciones eclesiásticas en las que estudiantes y profesores formaban una corporación bajo un canciller (París, Oxford, Cambridge).
2. Universidades civiles dirigidas por un rector elegido por los estudiantes (Bolonía, Padua).
3. Universidades estatales fundadas con reconocimiento papal (Nápoles, Salamanca).⁵¹

En todas ellas se consideraba que el saber culto llevaba al libertinaje en el pensamiento y para evitarlo el hombre simplemente debía apartarse de la investigación sistemática de los fenómenos naturales.

Las artes liberales que se enseñaba en las universidades eran dedicadas exclusivamente a los hijos de los señores feudales, los hombres libres. Mientras que las artes mecánicas y las artesanías eran vistas con desdén como propias de siervos o esclavos, ya que no requerían de gran inteligencia en su aprendizaje, sino de habilidad manual, de ahí el desprecio por el artesanado y por el trabajo manual que perdura hasta nuestros días. Se reservó la técnica y los procedimientos prácticos como materias que no merecían el rango de estudios universitarios. Las escuelas vecinas a las grandes catedrales y monasterios fueron conocidas con el nombre de *Scholasticus*,

⁵⁰ Ramón Xirau, *op. cit.*, p. 125.

⁵¹ Stephen F. Mason, *Historia de las ciencias*, tomo I, México, Alianza Editorial, Sección Ciencia y Técnica, Libro de Bolsillo, 1988, pp 147-148.

de ahí el nombre de escolásticos a los monjes que se ocupaban de exponer la Teología científicamente, reduciéndola a un sistema lógico. Formalizaba la idea en una constante revisión de sí misma, preguntándose y contestándose con los mismos textos sagrados, girando sobre sí mismos. La escolástica es esencialmente Teología y ésta a su vez directamente Filosofía, que erige dogmas de fe sobre fundamentos metafísicos.

Los estudiantes debían tener presente siempre que la fe sabe lo que sabe por acatamiento reverencial a la actividad divina, mientras que la razón sabe lo que sabe por propia actividad inteligente, pero sí esa actividad está siguiendo correctamente los patrones de pensamiento que la lógica impone, es imposible que razón y fe se contradigan; ambas se justifican mutuamente y no se excluyen. Dios deja de ser un puro pensamiento y se convierte en una figura humana que es guía y ejemplo del camino de perfección, negando la naturaleza humana por vía de la educación que reprime los instintos. La paradoja resultante es la pérdida de la vida de este mundo para recuperarse en la trascendencia.

Seguir de acuerdo a la única verdad posible es obligatorio para poder vivir entendiendo siempre que la verdadera vida no se encuentra en este mundo limitado, como lo ejemplifican los mártires y santos. El hombre debe admitir que tiene dos naturalezas: una humana y otra divina, y debe renunciar a la humana para rescatar la divina que es en la que mora el espíritu por la reconciliación. De otra forma uno puede considerarse muerto y no solamente en este mundo sino eternamente, por eso el poder que representa la Iglesia ante tal condena asusta a más de una persona, y se somete a los administradores de la gracia, intermediarios de Dios, fuente de poder: "Mi reino no es de este mundo".⁵² Pero su realización necesita y debe cobrar cuerpo secular. Las leyes, las costumbres, todo lo que forma parte de la realidad de la conciencia espiritual debe convertirse en algo racional.⁵³

Como ya se explicó en detalle, el reino debe organizarse como un modo pensante, inteligente, que guíe la libertad humana para mantener y afirmar sus derechos frente a la verdad y el precepto

⁵² San Juan, 18,36.

⁵³ Hegel, *op. cit.*, p. 92.

objetivo. Y esa objetividad real y verdadera del espíritu toma cuerpo en la forma temporal y real que es el Estado. Para lograr la renuncia a las pasiones y el acatamiento de la regla o la normatividad, la educación que ejecuta la Iglesia tiene un valor incalculable.

Es privilegio del alma racional que pueda tener conciencia de sus relaciones y nexos objetivos, lo que le permite desprenderse del mundo material en el que lo enredan las sensaciones de los sentidos para remontarse a formaciones cada vez más puras.⁵⁴

La Filosofía de la Edad Media es la Ciencia de Dios. En el momento en que la Filosofía y la Teología se separan se abre paso la Epoca Moderna, en ella se acepta la posibilidad de que la razón admita como verdadero algo que no necesariamente sea admitido por la fe. Renace el filósofo como hombre de ciencia que exige que las ideas estén sostenidas por la razón y la evidencia. Los mercaderes y los príncipes empiezan a competir entre sí en la búsqueda de nuevas rutas marítimas a la India y China; estas incursiones llevaron a grandes descubrimientos, pero la hazaña de mayor alcance y la que más contribuyó al cambio de época fue la utilización de la imprenta de tipos móviles hacia 1440, invento que terminó con el monopolio del saber y puso el conocimiento al alcance de muchos, así el hombre se liberó de la dependencia de quienes gozaban de autoridad por detentar el poder del conocimiento monopolizado.

La Iglesia entonces aceptó guerras, bendijo ejércitos, aprobó las expediciones y defendió los intereses de los reinos; empezaron a gestarse una serie de alianzas que tenía que establecer para defender su poder.

La Iglesia acabó siguiendo los caminos de la existencia mundana de la riqueza, de la acumulación de bienes materiales; adquirió vicios de su régimen y afán de poder, y lo espiritual pasó a ser solamente un principio que entraña sin que sea verdaderamente real. Lo mundanal no se acomoda a lo espiritual, la Iglesia carece de razón, y así separa su concepción del mundo en la región intelectual pero subjetivamente no pensada y la temporal.

La vida se desintegra en dos reinos: el espiritual-temporal y el temporal. El emperador frente al papa, el Pontificado y la Iglesia no es un Estado, sino una dominación temporal: la Iglesia es el mundo

⁵⁴ Ernst Cassirer, *op. cit.*, p. 61.

situado en el más allá, dado desde la alteridad, y el Estado es el mundo del más acá. Una espantosa contraposición.⁵⁵

En 1309 el papado se ve amenazado por divisiones internas y por más de un siglo su destino parece incierto. Los papas se ven obligados por el poder político a establecerse en Avignon (1309-1377) y después querellas internas conducen al gran cisma, 1378-1418. Los Estados nacionales se levantan como una amenaza contra el poder de los papas.⁵⁶

Cuando aparecieron los Estados nacionales la Iglesia se opuso al desarrollo de los acontecimientos, pero no logró impedir la transformación política de Europa y hubo que pactar en desventaja.

⁵⁵ Hegel, *op. cit.*, p. 115.

⁵⁶ Ramón Xirau, *op. cit.*, p. 158.